

Pido la

palabra

CONVERSATORIO

Experiencias de reinserción. La verdad de las personas detrás de las etiquetas

Paola Andrea Durán Salinas¹

Ma. Beatriz Silva García²

Participantes

Estudiantes: Paola Durán (Psicología 8° semestre), Gustavo A. Barrera (Economía 8° semestre).

Egresados: Mauricio Osorio (Psicólogo y Magister Gestión Urbana, Universidad Piloto de Colombia), Beatriz Silva García (Psicóloga, Universidad Piloto de Colombia).

Para efectos de esta relatoría los nombres de los excombatientes participantes han sido cambiados por pseudónimos*.

Camilo: desmovilizado del ELN. Actualmente se encuentra finalizando estudios en Administración pública.

Andrea: desmovilizada de las AUC del Bloque Centauros. Trabajadora social que lidera la fundación Manos de Reconciliación, conformada por

1. Estudiante de Psicología de 8º Semestre. Universidad Piloto de Colombia. Correo: pao.durans03@hotmail.com
2. Psicóloga. Universidad Piloto de Colombia. Correo: silvagarcia.beatriz@gmail.com

* Véase anexo sobre las experiencias de reinserción narradas textualmente por los tres excombatientes participantes.

mujeres víctimas del conflicto y excombatientes. Ganadora de la beca de Coaching empresarial-personal que finalizará en junio, como también de una beca de la Universidad del Rosario, para la realización de un curso de paz y desarrollo, actualmente en curso.

Edwin: desmovilizado de las AUC Meta y Vichada. Psicólogo, en proceso de registro y legalización de su plan de negocios, dirigido a la creación de la Fundación Reintegrar Conciencia, que se ubicará en Villavicencio.

Según la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), en Colombia se han desmovilizado aproximadamente 37.000 miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), 20.000 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y 3.500 del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Colprensa, 2015).

Al pensar e imaginar un posible escenario de postacuerdo, es necesario que la academia, y en general la población colombiana, se cuestione acerca de los aportes que podría generar para la finalización del conflicto armado, la reintegración de actores (víctimas, militares y excombatientes), la reconstrucción del tejido social y la consecución de una paz sostenible. En otras palabras, cómo desde saberes y experiencias particulares se puede contribuir a la consecución y sostenimiento de un escenario de postacuerdo en el país.

En consecuencia, desde la revista *Diálogos y Desafíos en Psicología*, y en conmemoración a los 20 años del programa de Psicología de la Universidad Piloto de Colombia, compartimos las experiencias de 3 excombatientes acerca de su proceso de desmovilización y reintegración; la incorporación a instituciones educativas, a diferentes empresas, y las perspectivas que tienen respecto al programa que desarrolla la ACR, así como al proceso de paz y el gobierno.

Camilo, Andrea y Edwin, a pesar de haber pertenecido a distintos grupos del conflicto armado colombiano, han compartido un sinnúmero de situaciones, no sólo como excombatientes, sino como ciudadanos en ese proceso de reajuste y adaptación a la ciudad. De sus relatos, es importante resaltar el papel que han tenido algunas empresas, universidades y sujetos, que les han dado, y les dan a diario, la oportunidad de desarrollar y potencializar sus capacidades. Resulta evidente que, lamentablemente, muchas veces la estigmatización y los prejuicios no le permiten a la

población excombatiente sacar a la luz todo el potencial que tienen; por ende, en ocasiones, ocultan su pasado por temor, incluso como ellos mismos lo dicen “cuando la gente se desmoviliza...le decían a uno, mantenga un bajo perfil, no se ponga a decir nada, diga lo que nosotros le vamos a decir, piense como nosotros pensamos” (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016).

A ello se añade que el principal problema radica en la desinformación y el desconocimiento. Los imaginarios que tiene la población acerca de los desmovilizados son muy distintos a la realidad, y los prejuicios muchas veces generan que la gente los etiquete como “los malos”, cuando en realidad no conocen sus experiencias, lo que han tenido que enfrentar, las razones por las cuales llegaron a hacer parte de esos grupos o qué los motivó a tomar esa decisión. Por ejemplo, Andrea dice respecto a esto:

Yo estuve en este lado y en algún momento la vida me dio un giro de 180 grados para estar con las botas de la otra persona, y es ahí cuando uno cambia el concepto, porque yo conozco el concepto de cuando yo estoy en mi sala y veo ese gran televisor y digo: “no, esos son unos Cuac cuac y son cuac cuac y sigo diciendo”. Y todo el tiempo repito lo mismo porque oigo que pusieron una bomba, que secuestraron, que hicieron, que hicieron, pero yo al tenerte ya al frente digo: “no, es que ustedes son unos tales por cuales”, y uno ya se adapta a lo que piensa la persona entonces uno dice... pero bueno ¿usted ya sabe cuál es la historia de nosotros? (Andrea, Conversatorio 13 de mayo de 2016)

De igual manera, al escuchar las experiencias de los tres, logramos comprender que formar parte de los grupos armados no sucede sin motivo. Hay quienes se unen por voluntad propia, como Edwin y Camilo, que tuvieron motivaciones en su momento para pensar que unirse al grupo era la mejor forma de defender a la población civil y sus ideales, manifestar su inconformidad con las políticas del gobierno, y así generar un cambio en el contexto sociopolítico; o que, como sucedió con Andrea, no fue una decisión propia, sino fue sometida a integrarse a un grupo armado. Todos han tenido un sinnúmero de razones, pero también de ilusiones, y todos en algún momento han sido víctimas o victimarios, y no por ello pertenecen a la categoría de “malos”. De hecho, ellos mismos al desmovilizarse dicen:

Es que si dejamos las armas fue para seguir peleando, pero con las armas que nos da la misma sociedad, y para eso tenemos un librito que se llama la

Constitución Política de Colombia. Con esa es que nos toca pelear, pero no es con la puerta giratoria de “venga ahora sí póngase este uniforme del ejército nacional que este es el del bueno, y tiene permiso para matar”, no es así. (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016)

Lo anterior ofrece también una clara reflexión de la manera en que son utilizadas esas etiquetas de “bueno” y “malo” para juzgar un acto y tomar posición respaldando a unos u otros actores del conflicto. La verdad es que todos sufren, y no son más o menos humanos por estar en determinada posición o grupo.

Por otra parte, al escuchar las experiencias de estos 3 excombatientes, es indudable la inconformidad que sienten hacia los programas que desarrolla la ACR, como lo expresa Edwin: “(...) es un modelo lineal, no es un modelo diferencial” (Edwin, Conversatorio 13 de mayo de 2016). Además, es un modelo que no considera dentro de sus lineamientos las experiencias que tienen como reinsertado. No les posibilitan proponer de qué manera quieren ser abordados. Por eso, añade Camilo: “sólo es una política nacional, mas no es una política distrital o territorial”. Él mismo lo sustenta al decir:

No puede quedar a libre albedrío lo que piense el gobierno nacional, con lo que vayan a ejecutar los gobiernos subnacionales, pero cada uno tiene el poder suficiente para decir: “no, yo con eso no me caso”. Es necesario sensibilizar los espacios de poder. (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016).

De ello se deriva que desde algunos territorios del país no se cumpla la política de reintegración, a pesar de ser una política nacional, y que, como se menciona en el párrafo anterior, sea necesario empezar por sensibilizar espacios de poder con el fin de lograr que todos se comprometan con la paz, para que desde su posición y saberes contribuyan a ese fin.

De igual forma, el hecho de que continúe vigente la Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales comprendida en el CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social), desarrollado en el año 2008, refleja que desconocen sus necesidades e intereses; por lo tanto, se convierte en un programa inefectivo que no reconoce la realidad del país y de ellos como comunidad. A este respecto, Camilo resalta con malestar: “por eso tenemos un CONPES del

2008, porque no creen que aquí haya la suficiente herramienta para aportar. Entonces terminan desconociendo al otro, y eso es peor que la estigmatización" (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016). Con ello, se refiere a que cuando el gobierno los desconoce como ciudadanos, y sobre todo como ciudadanos políticos, con deberes y derechos, no se les permite reunirse para hablar de política, porque es visto como una amenaza; ni tampoco se les permite generar propuestas. Por ende, los programas para atenderlos se elaboran desde la oficina, sin estar contextualizados con lo que en realidad sucede cuando ellos regresan a la sociedad civil.

Adicionalmente, para hablar a profundidad de la ineffectividad del programa, ellos exponen sus experiencias, entre las que destaca el proceso de la Alta Consejería, que asignaba 4 o 5 personas como tutores para atender entre 100 y 120 personas excombatientes y sus familias, cada uno encargado de una especialidad (Salud, Psicología, entre otras). A pesar de que en algunos casos resultara exitoso, en la mayoría no lo era, debido al gran número de personas atendidas por cada tutor, junto con la imposibilidad de realizar un seguimiento adecuado a los procesos de cada persona. Posteriormente, con la creación de la ACR, que maneja su propio presupuesto, esta situación no cambió. Ahora el tutor se denomina reintegrador, pero continúa atendiendo la misma cantidad de personas, con el agravante de que debe encargarse no sólo de un área de atención, sino de todas; por ende, sucede lo mismo que en casos anteriores: un mínimo porcentaje de casos exitosos, un porcentaje de casos fallidos en su mayoría, y casos que sobrepasan el apoyo del programa de la Agencia, y que son exitosos por la autogestión y redes de apoyo del excombatiente.

Otro de los problemas que Camilo, Andrea y Edwin exponen se refiere a los cursos de formación, que se encuentran entre los incentivos más recurrentes, pero que no están coordinados entre sí, y que tampoco se relacionan con las competencias de los reinsertados. Esto se debe a que suponen que estos cursos son los que más posibilidades laborales y económicas generan, por lo que también suelen ser arbitrarios en la asignación de encargados para el manejo de máquinas y administración del proyecto. La Agencia también incentiva un "capital semilla" para proyectos productivos; sin embargo, no hay un verdadero acompañamiento ni enseñanza en la administración eficaz de recursos, lo que resulta muchas veces en el desperdicio del dinero en fiestas, como lo expresa Edwin.

En suma, estos tres excombatientes indican que en ocasiones han intentado proponerle al gobierno hacer parte de los programas de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración), pero no sólo como desmovilizados siendo atendidos, sino trabajando allí para mejorar el proceso de reinsertión en general, desde sus experiencias. Como ellos dicen: "debe ser el gobierno nacional, quien le ha apostado a un proceso de desmovilización, también le apueste a contratar a los desmovilizados, para que sea ejemplo" (Edwin, Conversatorio 13 de mayo de 2016), y así poder mejorar las políticas y programas de gobierno nacional. No obstante, como Edwin lo expone, resulta incoherente con la propuesta de inclusión que quiere vender el gobierno, si desde la misma Agencia no se emplean excombatientes, ni como promotores, ni como funcionarios, que desde su experiencia, estudios y potencial, logren impactar de forma eficaz a la población excombatiente.

Hace un tiempo yo les hice la propuesta de por qué no ellos ponían ejemplo y le daban la oportunidad a los mismos excombatientes de trabajar en la Agencia, y también fue el garrote porque me fueron a reclamar "pero usted es de los más beneficiados". (Edwin, Conversatorio 13 de mayo de 2016)

Siguiendo con esta idea, hay un problema aún mayor que la ineficacia de los programas y la incoherencia en algunos aspectos del gobierno nacional y territorial. Tiene que ver con la desinformación de la población general, en gran medida consecuencia de los medios de comunicación, que constantemente transmiten ideas, muchas veces erradas, de lo que sucede con la población reinsertada, dejando imaginarios que no corresponden a la realidad; por lo cual, resulta urgente visibilizar a manera más profunda las experiencias reales de los desmovilizados. Para dar respuesta a ello, ellos como comunidad se han empoderado y han comenzado a sensibilizar dando charlas y explicando cómo es la situación real. Con ello van contrarrestando poco a poco esos imaginarios y generando un impacto social que, a pesar de no tener el mismo alcance de los medios masivos de comunicación, sí ha logrado permear ciertos sectores de la sociedad colombiana.

Dentro de la conversación surgió también un espacio para comparar los programas de DDR entre el gobierno de Santos y de Uribe; Camilo, Andrea y Edwin indican que en general sí han visto cambios significativos en el proceso actual de Santos, como Camilo manifiesta:

En el gobierno de Uribe no se preocupaban porque los desmovilizados no volvieran al conflicto y por eso es que surgen los diferentes... Bacrim, Águilas negras... de todas las etiquetas, pero siguen funcionando en los mismos territorios que antes tenían, pero solamente cambia la razón social. En cambio en este gobierno... el man le ha apuntado a la no repetición y buscar una alternativa que no ha tenido, o que no tuvo el CONPES 3554 del 2008 que es la parte política, es un CONPES social y económico, no es un CONPES político, no es un CONPES que le apunte a la parte política, no. Por eso nosotros somos ciudadanos castrados políticamente, porque a pesar de tener acercamientos con los diferentes movimientos, para uno rehacer esa militancia política, la gente, los partidos lo ven a uno como un bicho raro. Entonces es una población que... tiene que seguir mimetizada, no tiene el espacio en donde se pueda decir yo soy tal y me identifico con esta posición política, con esta o con esta, porque los partidos convencionales y los que van surgiendo pues no dan la oportunidad para ello, y de eso tampoco se trata la reintegración, o sea esto tiene que ser completo, no fraccionado. (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016)

De esa manera, Camilo resume *grosso modo* la posición de los tres, donde se resalta el intento del gobierno Santos por permitir que las FARC, y posiblemente al ELN, pertenezcan a la política, que puedan proponer y participar, porque es desde ahí que se puede realmente hacer un cambio social incluyente.

En suma, como lo menciona el mismo Camilo:

Entonces, para que este proceso sea verdaderamente exitoso hay que pensar en el excombatiente como ciudadano y sujeto político, que puede participar de las decisiones y puede aportar en una construcción de una política incluyente. No sólo para el excombatiente, sino también para las otras comunidades que de alguna u otra manera han sido afectadas por el conflicto. (Camilo, Conversatorio 13 de mayo de 2016)

Tanto él, como Edwin y Andrea destacan que precisamente la política es la forma de reconstruir el país, y convertirlo en un país para todos. Es el medio para transformar la realidad social y generar políticas que garanticen los derechos y dignidad de todos. Así como de invertir en la educación para que sea la herramienta transversal del país, para acabar con la inequidad e injusticia.

A manera de síntesis, el proceso de reintegración está constantemente afectado por varios factores, como lo son la ACR y sus funcionarios, los programas presidenciales, el presidente, los gobernantes territoriales; en general, todos los actores que tienen relación con el proceso de reinserción, incluidos algunos que lo favorecen como el SENA, las universidades, el ICETEX, las empresas vinculadas, entre otros. Pero es necesario hacer partícipes a los mismos reinsertados y a la comunidad en general, para que se dejen de lado los imaginarios negativos que venden comúnmente los medios de comunicación. Esto sólo se logra de dos maneras: considerando las perspectivas y habilidades de la población desmovilizada, ya que se les permite sensibilizar y dar a conocer sus experiencias; e incluyéndolos en la política con el fin de que desde sus propuestas se fortalezcan los programas y procesos de DDR, como también la generación de políticas nuevas para lograr la paz a través de la equidad y la justicia.

De igual forma, como psicólogos resulta urgente generar y participar en procesos que favorezcan la inclusión de la población desmovilizada en diferentes espacios, sean educativos o laborales, con el fin de acabar con la segregación y estigmatización; además, desde nuestra profesión, empezar a reeducar a la población para que se sensibilice. Todo lo anterior, a partir de un proceso autorreflexivo que nos permita dejar de lado los prejuicios y convertirnos en profesionales que promuevan la paz.

Hay que considerar también que los procesos de reintegración son sinónimo de un acompañamiento psicosocial. Sinónimo entonces de generar reparación para los victimarios, con el propósito de reestablecer su calidad de vida en un contexto social particular, alejado del contexto de guerra. Como también, de originar reparación a las víctimas y a la comunidad desde procesos integrales, sustentados en el resarcimiento de lazos comunitarios, y los modos de socialización entre los distintos actores (víctimas, militares y excombatientes); es decir, posibilitando y fomentando una convivencia sana, pacífica y comunitaria digna, que no vulnere los derechos.

Asimismo, los trabajos de intervención tienen que asumirse desde un ejercicio ético, que impida la revictimización de los sujetos. El diseño y ejecución de programas de intervención debe buscar una verdadera intervención, más allá del "manoseo" de la población.

En conclusión, los profesionales en Psicología debemos estar re-evaluando continuamente nuestro accionar, las metodologías que usamos y la incidencia que tenemos. Así, con un enfoque interdisciplinario, tanto desde ejercicios académicos, como en la misma práctica, nos re-pensemos como una sociedad integral, que busca no sólo el fin del conflicto armado, sino también el restablecimiento de procesos cognitivos, afectivos, sociales, comunitarios y culturales de los colombianos.

Referencia

Colprensa. (2015). *Ya son 500 las empresas que emplean a desmovilizados*. Bogotá: El Universal.

ANEXO

Experiencias de reinserción narradas textualmente por los tres excombatientes participantes

Camilo: Llegué acá a la ciudad por un accidente, a raíz de una incursión paramilitar y una mala información del comando central que decía que había que abandonar la zona. Yo tenía familia por acá, ya había estado por acá... Dije, voy a estar en la ciudad de Bogotá, este es el teléfono. A los 3 días me contactaron, un comandante que tenía en la ciudad de Barranca y me dijo que había que regresar, yo le dije "listo... pa' eso estamos", pero afortunadamente o desafortunadamente nunca llegaron los pasajes. Yo tenía presentación, porque a mí me habían capturado con una 380, una pistola..., un calibre menor que la 9 mm, y cada mes me tenía que estar presentando a la Fiscalía, porque ese porte era excarcelable y a raíz de eso, pues..., de la venida para acá, demoré 3 meses sin presentarme y eso fue caución para dictarme nuevamente orden de captura.

Me tocó sustentar el porqué no podía hacerme presente en la ciudad..., ya la ciudad estaba tomada por los paramilitares, ehh... Corría peligro la integridad física, me aceptaron las presentaciones, las trasladé para Bogotá. Sin embargo..., aquí me encontré con un compadre que había estado conmigo en la organización y me habló de un programa del Gobierno nacional, un programa de desmovilización, yo le dije: "Hermano, hay una cosa que yo tengo clara, cuando yo me vinculé a la organización lo hice de manera voluntaria, y ahora yo no voy a quedar como un delator de mi familia, eso sí lo tengo claro". Hasta que no estuve convencido de que eso fuese así, no dimos el paso de desmovilizarnos, y eso... Después de que hablamos nosotros ocurrió entre 3 y 4 meses para tomar la decisión. Por eso digo que fue un accidente, porque la idea de venir a Bogotá era de paso, no era de rehacer mi proyecto de vida, ni nada por el estilo. Porque para mí primero era la organización, segundo la organización y tercero la organización, y si quedaba algo..., para la organización. Entonces en mi mente no estaba, en mis planes no estaba quedarme acá. Se dieron las cosas así y en el 2001 que llegué

acá fue que tomamos la decisión, solamente había militado en la organización 10 años y bueno..., comenzar a buscar la manera de enderezar un poco el camino, salir de las presentaciones, de la parte jurídica, ehh... Eso había que hacerlo para poder buscar un trabajo y al menos mirar de qué se va a vivir acá.

El programa cuando llegué, como yo venía con familia también, me enviaron a un hogar donde una familia y me puse a estudiar. Desafortunadamente, lo que estaba estudiando en esa época que era sistemas, lo quitaron... El programa de reinserción lo quitó y quedamos ahí volando sin saber qué, y mi proceso de reintegración solamente demoró 6 meses. A mí me certifican en Octubre del 2002, y termino el proceso, porque en el 2003 entra una ley que es la ley 128, y esa ley 128 solamente en el gobierno de "su presidente Uribe" (señala a Edwin), él dijo..., solamente es 2003 en adelante, entonces los que éramos hacia atrás quedamos por fuera de todo "beneficio" se podría decir.

Entonces la cosa se complica, hmm..., pues aquí uno se puso a hacer de todo, no robar, no matar, mientras tanto me puse a trabajar en la rusa, pintaba y esas cosas. Ya en el 2006..., me llamaron de un programa que tenía el Distrito, que era el Proyecto 354 donde me ofrecieron, o donde había la oportunidad de hacerse su negocio de manera colectiva, de manera asociativa, pero primero hay que estudiar y nosotros dijimos "listo, si vamos a tener nuestro propio negocio, hagámosle"... y ahí uno comenzó a visibilizarse. El coordinador del programa en ese momento, le dije "hermano, tenemos una situación crítica, a ver si nos puede ayudar en la parte laboral". Nos consiguió un trabajo en Misión Bogotá como guía. En esa época tenía un convenio con Transmilenio y a varios nos tocó comenzar allí el proceso. Un proceso que inicialmente eran 6 meses, lo extendieron a 1 año, y después cuando fue finalizando, le dije que me diera la oportunidad de trabajar como gestor territorial ahí en el programa, y nos dieron la oportunidad, y ahí demoré hasta el 2012 cuando llega la administración de Petro. En la administración de Petro, paradójicamente, demoré por fuera 2 años. Aunque nosotros pensamos que iba a prestar más atención al programa que tenía el Distrito por él ser excombatiente, fue una gran mentira, y en el 2013, a finales del 2013, rescatamos el programa, se reactiva y

de ahí hasta enero (2016) que con la nueva administración terminé ese contrato.

En el 2008 entró otra vez ese bichito de estudiar otra vez. Yo había terminado mi bachillerato en el 86, después de 22 años ehh..., nos pusimos a estudiar administración pública, hmmm... Pues ya cosas totalmente diferentes, muchas cosas que se olvidaron han evolucionado en la parte educativa. Ha sido muy duro, pero bueno ahí estamos, el distrito es el único que de cierta manera nos ha abierto las puertas para rehacer los proyectos de vida.

Andrea: yo me desmovilizo el 13 de septiembre de 2005 con el Bloque Centauros, Bloque Capital decidió unirse a esta desmovilización y nos desmovilizamos. Nosotras habíamos sido reclutadas casi 17 chicas, duramos siendo reclutadas en el Bloque Capitán. Entonces cuando nos íbamos a desmovilizar, sólo nos desmovilizamos tres. De esas tres, dos están fuera de Colombia y estoy yo acá. Hmm..., para mí fue un poco difícil, porque de estar tanto tiempo en la ciudad, porque yo estaba aquí y no estaba, fue como difícil porque vienen consecuencias también, yo tenía un hijo cuando me fui y pues ya llevaba 4 años sin verlo. Entonces fue bastante duro volver, porque pues la familia... Vienen muchas preguntas de parte de mi hijo que no me decía mamá sino la tía, fue muy duro también porque es empezar a vivir cosas que uno no quiere y recordar cosas que uno quiere al principio.

Como al mes de haberme desmovilizado nos dicen que tenemos que empezar a hacer una ruta y yo entro a hacer el módulo 0. En ese momento era empezar a enseñarnos el estado de la ciudad, cómo vamos a hacer, empezar a hacer en ese momento el servicio social con una persona que se llamaba tutora. Nos colocaron una persona que nos daba sesiones de psicología "supuestamente" y empezamos a estudiar. Yo en ese momento estudié ofimática, después hice sistemas, después hice costura, después estudié 3 meses cocina, o sea era una variedad de todo lo que quisieras, que lo ponían a uno "estudie como pa' que le pagaran a uno", porque al principio lo que nos obligaron fue "haga cualquier cosa que eso ahí..., va, y le pagamos por eso".

Ya después nos dieron la oportunidad para estudiar... Ehhh, yo quise estudiar, no seguí mi carrera, pero me dio el bichito por estudiar

trabajo social y estudie en ISIS. En ISIS hice todo el tecnólogo, pero dentro del tecnólogo hice varias cosas, para complementar. Terminé el tecnólogo. Iba a entrar a profesional, pero Alta Consejería en ese momento no me quiso apoyar... Hmm, ya se habían acabado como los convenios con algunas entidades para poder seguir y..., una entidad que nos daba un crédito pero no le íbamos a pagar intereses ni nada, sino solo el monto que prestaba (Lumni). Yo me postulé, ellos apoyaron mucho para que estudiáramos en la universidad. Ahí en ese momento habían cinco cupos y en esos no clasifiqué, me desanimé y ya me dediqué fue a trabajar. Tuve la fortuna de estar también en Misión Bogotá con "Camilo", que duramos el año. De ahí también me dieron la oportunidad de entrar al programa, duré en el programa hasta el 2011. En 2011 duré un año por fuera, volví en el 2012, volví y en el mismo programa, me fui el año antepasado y ese año, el 2015, el 2014 duré en Agencia Colombiana para la Reintegración como promotora y volví otra vez al programa el año pasado.

Hmm..., ahorita estoy haciendo un coaching, se llama empresarial-personal, que me gané una beca la cual duré todo el año pasado haciendo este coaching. Ahorita en Junio me gradúo. También estoy haciendo un curso que se llama Paz y desarrollo en la Rosario, que también me gané una beca para estudiar ahí. Ahí estoy en este momento estudiando y si Dios lo permite, ahorita en julio empiezo mi carrera profesional que sería en la Minuto de Dios. También estoy tratando de legalizarme en lo que les comenté de las chicas (Fundación Manos de Reconciliación) y como les comenté, con muchas expectativas, porque últimamente hemos visto que nos están volcando mucho la justicia a nosotros por haber estado en el do. No habíamos estado como tan afligidos con este tema porque no había habido tanto acoso, pero últimamente lo vemos muy encima, porque pues lógicamente nosotros habíamos estado, algunos no digo todos, haciendo muy juiciosos haciendo todo lo que nos había dicho la Consejería para tener en este momento estabilidad laboral y poder estar al día en la Fiscalía. Pero no sabemos si es un tema que haya salido últimamente por lo de las FARC, pero han capturado muchos compañeros, a mí me abrieron orden de captura el viernes y esta semana estuve súper acosada con la Fiscalía, me toco viajar y pues uno dice: "¡hombre!, si yo estoy haciendo todo mi recorrido, cómo es posible que no suban los papeles a decirle a la Fiscalía: mira ella ya hizo".

Tenemos unas 80 horas que son obligatorias para todos los de las AUC, que habíamos firmado la ley 1424 y esta ley dice que debemos hacer un servicio social de 80 horas y eso es súper importante para la carpeta de la Fiscalía. Adicional todo lo que se añade, ehh... Yo me he portado muy juiciosa y he estado muy dedicada como a mi estudio y esas cosas, entonces ahí no se resaltó y no se vio. Y la semana pasada yo había pedido un crédito para una cosa que tenía urgente de pagar y resulta que "oye, no te lo podemos dar porque tú tienes orden de captura", y si no me doy cuenta por el banco, entonces estoy presa. Entonces corra el viernes a Fiscalía, corra a un lado, al otro y yo decía, la semana pasada yo estuve en un tratamiento de mi bebé, imagínate donde me cojan en el Transmilenio, y mi hijo así. Entonces, últimamente nos hemos visto muy agobiados con lo que ha pasado con las leyes, con todo lo que ha sacado la Agencia sin mirar, sino hacer las leyes desde el escritorio y no mirar desde la parte del campo, no mirar desde el espacio realmente que estamos nosotros.

Edwin: soy bogotano de nacimiento. Una vida normal. Bachillerato en un colegio distrital. Salí a prestar servicio en la policía. Me quedó gustando. Fui profesional de policía. Ahí una cosa llevó a la otra y terminé en las Autodefensas Campesinas Meta y Vichada. Entré por voluntad propia. Estábamos en un momento coyuntural, proceso de la paz de Pastrana con las FARC fallido. Las autodefensas que tomaron como la vocería del pueblo, digámoslo así, en que había que acabar con la guerrilla y todo eso. Entonces todo ese discurso como que lo enganchó a uno, y realmente muchos miembros de la fuerza pública terminamos en los grupos de autodefensa.

Ya se toma la decisión también voluntaria, porque me di cuenta que no había como un horizonte político. Entonces, ¿a qué le estamos apostando? Tumbamos la guerrilla, ¿y qué?, pero ¿pues qué?... Bueno, toda la cuestión política que había, la figura de Alvarito, y no mi presidente (mira a Camilo), sino el presidente, sino el presidente como tal. Todo eso lo lleva a uno a pensar como bueno, "¿qué estamos haciendo?" y más las acciones que están cometiendo, o sea..., desplazamientos, asesinatos, o sea... Supuestamente las Autodefensas nacieron para ayudar al pueblo, entonces ¿por qué estamos dañando al pueblo? Tomar la decisión de desertar del grupo. Entonces yo me deserto

del grupo. Yo estaba en Puerto López, entonces me deserté, sabiendo que inmediatamente se supiera de mi desertión iba a ser declarado objetivo militar. Entonces con ese riesgo me voy y de pronto en algún momento me asesinaran, pero bueno..., salí afortunadamente de esa región. Ehh..., vine aquí para Bogotá. Me entero del programa, hmm..., porque fue una persona que conocí allá en Villavicencio e integrantes del grupo fueron a buscarme a la casa. Empezaron a amenazar, que si no decía dónde estaba yo..., bueno, toda esa cuestión. Empezar con la cuestión de la desmovilización. Hmmm... el grupo se acaba de desmovilizar en bloque y entonces me sugieren que le haga una carta al Comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo en ese momento, y a finales del 2005 hago toda la gestión ante la oficina del Alto Comisionado. Dejo la carta como contando toda mi historia de la militancia y todo eso, y en febrero de 2006 me responden que sí, que tenía todos los componentes para desmovilizarme. Entonces me hacen ir a la oficina del Ministerio de Defensa que maneja el programa de atención humanitaria al desmovilizado, allá estudian el caso y listo.

Ingreso al programa de atención humanitaria. Ahí nos llevan a un albergue ubicado en el barrio La Estrada, una casa exclusivamente para excombatientes de las Autodefensas y ahí..., bueno, como el enfrentarse uno a la familia. Ehh..., bueno, yo estaba ya aquí en Bogotá con la familia, pero siempre hubo como, siempre cosita, como..., "ahh, ¡pero a usted cómo se le ocurrió meterse por allá!". Una hija que no veía hace mucho tiempo. Yo me fui y mi hija tenía dos, tres meses, llego yo y tiene dos, tres años... No conoce quién es su papá.

Luego, fue una intermitencia entre ir y volver y como en el 2006, la familia cuando entiende que voy a estar en el programa de desmovilización. Entonces, con ese miedo, entonces empieza, donde le hagan algo, donde le hagan algo a la familia y bueno, todas esas situaciones. Ehh..., estando en el albergue no quería quedarme quieto ahí, entonces empiezo a estudiar un curso básico en sistemas. Eso fue lo primero que hice. Ehh..., estando en el albergue los conocí a ellos como funcionarios de atención al proceso de desmovilización de la Secretaría de Gobierno. Empiezan a mostrarnos como toda la ciudad, pues yo llego a otra Bogotá, porque cuando llego yo, yo cogía bus desde la Caracas y llego yo y ya buses de Transmilenio, y yo no sabía coger una vaina de esas. Pagué la primiparada

porque yo no sabía que uno se podía montar en un bus las veces que quisiera, entonces salgo de la estación y vuelvo y entro pagando otro pasaje, claro..., yo no sabía manejar Transmilenio.

Bueno, el primer trabajo que tuve ya dentro del proceso de reintegración fue como gestor de alfabetización de adultos desmovilizados con Cafam. En Agosto de 2006, ya me llega la certificación del Comité de dejación de armas, que sí pertenecía a una organización armada, y de ahí pasamos a lo que era en ese tiempo el Programa de reintegración a la vida civil, que lo manejaba en ese tiempo el Ministerio del Interior y de Justicia... Y sigo con la cuestión de los estudios. Para ese momento, como lo decía Andrea, no había como un programa de formación para la población desmovilizada, sino como programa de panadería, marroquinería, ofimática, belleza... Sin desmeritar nada, pero esas capacitaciones como que no iban más allá. Ya para el 2007, se abre una opción de educación superior.

En algún momento, yo le manifestaba a la gente de la Agencia, de la Alta Consejería, o sea se acaba el programa de reincorporación a la vida civil y crean la Alta Consejería para la Reintegración..., y se abre una opción de educación superior. Entonces ya me decido. Pasé los papeles a formalizar. La Psicología me ha gustado a mí desde el bachillerato, o sea, desde que estaba en el colegio me gusta mucho la Psicología y específicamente ahí en la Konrad, me llama la atención como la parte de la disciplina. Bueno, y desde ahí, desde el 93 quería estudiar Psicología, pero todavía no... Entonces, en el 2007, llevaba 15 días en clase cuando, ¡purrundun!, caigo a la cárcel. Tenía una orden de captura por inasistencia alimentaria, la mamá de la niña me había demandado. Entonces caigo yo a la cárcel distrital. Estoy 8 meses detenido. Entonces uno como que ¡aghhh! ¡Jue madre!, se desanima, porque la Agencia Colombiana para la Reintegración como que no... No hubo ningún apoyo de ahí y yo, ehh..., recibía un apoyo económico, y caigo yo a la cárcel y la Agencia pues deja de girarlo, porque pues ellos se escudaron en la parte legal, que eso fue otro proceso, que no tiene nada que ver con la parte de desmovilizados, todas esas vainas jurídicas que... siempre ha tenido la Agencia. Salgo yo en marzo de 2008 y en mayo, "Andrea" me inscribe o me recomienda hacer un curso de perdón y reconciliación que inclusive yo le dije

“que yo pa’ qué esa vaina si yo no tengo que perdonar a nadie”. Entonces ahí conozco yo la Fundación para la reconciliación en Ciudad Bolívar, Candelaria, y terminando el proceso retomo otra vez nuevamente la cuestión de la universidad porque hay un apoyo de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) en ese momento para educación superior y puedo acceder nuevamente, porque fuimos muy pocos realmente de los que estamos aquí en Bogotá los que aprovechamos esa opción, de acceder a la educación superior. Entonces ya... Retomo nuevamente la universidad y empiezo ya a trabajar como gestor en el proceso en la Fundación para la reconciliación, como facilitador en procesos de perdón en La Candelaria, en otro proyecto en colegios de Bogotá.

Y la universidad, pues bien, fue un choque para mis compañeros cuando yo les comento que soy desmovilizado... Ellos como que..., empezando que no sabían ni de autodefensas, ni de guerrilla, ¿sí? Entonces cuando les cuento que soy desmovilizado, que hice parte de un grupo armado ilegal pues el choque porque “Uyy, ¿usted?, usted es como normal”, ¿sí? Entonces... pero no, no fue como rechazo, es más como el miedo que uno carga de..., me presento como desmovilizado y ya al otro día le van a decir al papito y a la mamita que lo saquen de la universidad. Entonces no, no tuve ningún inconveniente. Algunos profesores también supieron, también se dieron cuenta de mi condición de excombatiente, pero no hubo ninguna dificultad. Entonces bueno, sigo trabajando con la Fundación para la reconciliación hasta 2011 y ya me vinculo. Ahh, bueno, termino la universidad y me vinculo con una empresa que se llama Cifras y Conceptos. Pero fue más como por intermediación de la Agencia, que pues a mí me llaman y me dicen: “venga que es para que presente una entrevista en esta empresa”, y yo como “pero si yo no he pasado hojas de vida allá”, “no que es que lo recomendaron de la Agencia” y yo “ahh bueno”. Entonces cuando me entrevistan, el tipo me era conocido y resulta que sí. El tipo había sido director del DANE en el gobierno de Uribe y el tipo me dice “ahh es que lo que pasa es que a usted me lo recomendaron y es que, por darle empleo a usted, nos van a rebajar los impuestos”. No era porque le naciera darme el empleo, sino porque le iban a rebajar los impuestos. ¿Hmm, sí? Y yo “bueno, listo. Venga a ver probemos acá”, pero no tenía nada que ver con Psicología entonces no. Y para ese momento se reactiva en el 2013, se

reactiva el programa de atención a la población desmovilizada en Secretaría de Gobierno. Entonces ingreso, ya en enero de 2014 y me encuentro como los excombatientes de siempre que hemos estado buscando espacios para la población desmovilizada acá en Bogotá. Estoy con ellos 2014-2015, pues en actividades en comunidad y fue como hasta chévere porque en ningún momento sentimos como el rechazo, como el señalamiento. Fuimos con Camilo a los colegios del Distrito a hacer conversatorios, a decirle a los chinos sobre la desmovilización, sobre por qué no deben meterse en una pandilla, un grupo, en una red de microtráfico ni nada de esas vainas y se encuentra uno muchas historias sobre desmovilizados. Entonces pa’ los chinos era a veces como raro que un exguerrillero y un exparamilitar estuvieran juntos, ¿sí? Y a uno le preguntan “¿y a usted no le da rabia?” Y no, no. Es que aquí somos distintos, ya llevamos una amistad de como 10 años. Hemos abierto muchísimos espacios. Entonces ya como que la espinita y ese... Sí, todavía lo hay, todavía lo hay, pero pues uno lo sabe manejar. Entonces, bueno se acaba el programa este año y pues como proceso en la ruta de reintegración, uno podía acceder a un capital semilla para un plan de negocios. Entonces mi plan ehh..., mi idea es la Fundación Reintegrar Conciencia y que estamos ya en proceso del registro y legalización. Vamos a funcionar en Villavicencio, porque pues nos parece una ciudad pequeña. Nos parece..., que la problemática familiar está disparada y que es una región agradable y que podemos llegar a impactar desde lo psicológico y lo social. Pero también cosas hacia un escenario posconflicto por lo que sucedió ayer, o sea, el acuerdo que se dio ayer en la Habana, como que ya nos dice “bueno ya dentro de poquito vamos a poder tener un acuerdo”, y hay que preparar mucho a la gente. Desafortunadamente, la ciudadanía no sabe lo que se está negociando. La gente afuera tiene una idea totalmente errada de lo que está sucediendo en Cuba. La gente cree que es que le van a entregar el país a las FARC. ¡No! Se están buscando unas condiciones pa’ que esa gente entregue el fusil, pero si esa gente entrega el fusil y viene aquí a las ciudades, donde les van a hacer el feo, donde los van a rechazar, donde..., pues..., se van a devolver y van a crear un grupo peor. O sea, con ese rechazo que tienen, se van con rabia a devolver. Entonces, las acciones van a ser doblemente violentas.